

Expresiones de la pastoral al estilo De La Salle

¿Qué da una personalidad particular a la pastoral lasallista?

FE

El **espíritu de fe** es el espíritu propio que caracteriza a nuestro Instituto (Cf. *"Del espíritu de este Instituto", Reglas Comunes, 1718*) Este espíritu de fe nos mueve a obrar conforme a la voluntad de Jesús. Nos llama a vivir, viéndolo todo, como parte de un plan amoroso y salvífico de Dios.

El espíritu de fe, es el que nos mueve a participar de una misma fe, celebración y compromiso. Nos impulsa hacia la labor Evangelizadora, con el mismo ímpetu con que los apóstoles se lanzaron al anuncio de la Buena Nueva.

Es una llamada a mirarlo todo con los ojos de Dios, contemplando cómo se realiza su plan, haciendo una lectura de la vida cotidiana desde el mismo Evangelio.

Icono misericordioso

Lucas 18, 9-14

El fariseo y el recaudador de impuestos

También a unos, que presumían de ser hombres de bien y despreciaban a los demás, les dijo esta parábola:

-Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo, y el otro un recaudador de impuestos. El fariseo, de pie, hacía interiormente esta oración: «Dios mío, te doy gracias porque no soy como el resto de los hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese que recauda impuestos para Roma. Ayuno dos veces por semana y pago los diezmos de todo lo que poseo».

Por su parte, el recaudador de impuestos, manteniéndose a

distancia, no se atrevía ni siquiera a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: «Dios mío, ten compasión de mí, que soy un pecador». Les digo que éste bajó a su casa reconciliado con Dios, y el otro no. Porque el que se engrandece será humillado, y el que se humilla será engrandecido.

La fe auténtica es la consecuencia de saberse alcanzado por el amor de Dios, no por los méritos sino por la misericordia de quien ama incondicionalmente. Esta incondicionalidad no depende de lo que se pueda ofrecer a Dios o de los méritos realizados para ser amado, sino de la necesidad de ser amado.

Conduce a los lasallistas a "no mirar nada sino con los ojos de la fe, a no hacer nada sino con la mira puesta en Dios, y a atribuirlo todo a Dios".

FRATERNIDAD

La primera comunidad cristiana se caracterizó por la forma en que dio testimonio de **fraternidad**. Este testimonio movía a las personas a unirse al grupo para experimentar el amor fraterno.

Nuestra labor pastoral debe crear, en los grupos, verdaderas comunidades de amor que comuniquen lo hermoso de la experiencia de fe cristiana. La fraternidad, es para nosotros algo más que amistad, es un encuentro de unidad en una misma fe identificada con el mensaje salvífico de Cristo.

Icono misericordioso

Mateo 18, 21-35

La parábola del perdón

Entonces se acercó Pedro y le preguntó: -Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar a mi hermano cuando me ofenda? ¿Siete veces?

Jesús le respondió: -No te digo siete veces, sino setenta veces siete. Porque con el reino de los cielos sucede lo que con aquel rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. Al comenzar a ajustarlas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. Como no podía pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, a su mujer y a sus hijos, y todo cuanto tenía, para pagar la deuda. El siervo se echó a sus pies suplicando: «¡Ten paciencia conmigo, que te lo pagaré todo!».

El señor tuvo compasión de aquel siervo, lo dejó libre y le perdonó la deuda. Nada más salir, aquel siervo encontró a un compañero suyo que le debía cien denarios; lo agarró y le apretaba el cuello, diciendo: «¡Paga lo que me debes!». El compañero se echó a sus pies, suplicándole: *«¡Ten paciencia conmigo y te lo pagaré!».* Pero él no quiso, sino que fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara la deuda. Al verlo sus compañeros se disgustaron mucho y fueron a contar a su señor todo lo ocurrido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: «Siervo miserable, yo te perdoné toda aquella deuda, porque me lo suplicaste. ¿No debías haberte compadecido de tu compañero como yo me compadecí de ti?». Entonces su señor, muy enojado, lo entregó para que lo castigaran hasta que pagara toda la deuda. Lo mismo hará con ustedes mi Padre celestial si no se perdonan de corazón unos a otros.

La fraternidad lasallista se traduce en interés real por el otro que es mi hermano(a). En la vivencia cotidiana se hace posible el encuentro con el otro, con el distinto, donde juntos pedimos perdón a Dios y en donde se intercambia el amor. La consciencia propia de la misericordia infinita que Dios ha tenido conmigo se traduce en perdón y en misericordia hacia mi hermano(a) de quien tengo que hacerme cargo.

SERVICIO

La vivencia de la fe se ha de manifestar mediante diversas formas de proyección en el seno de la comunidad a la que se pertenece. Este servicio es respuesta generosa y acción de gracias por aquello que gratuitamente hemos recibido.

Icono misericordioso

Lucas 10, 25-37 El buen samaritano

Se levantó entonces un experto en la ley y le dijo para tenderle una trampa: -Maestro, ¿qué debo hacer para obtener la Vida eterna?

Jesús le contestó: - ¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?

El maestro de la ley respondió: -Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.

Jesús le dijo: -Has respondido correctamente. Haz eso y vivirás.

Pero él, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: - ¿Y quién es mi prójimo?

Jesús le respondió: -Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos asaltantes que, después de despojarlo y golpearlo sin piedad, se alejaron dejándolo medio muerto.

Un sacerdote bajaba casualmente por aquel camino y, al verlo, se desvió y pasó de largo. Igualmente, un levita que pasó por aquel lugar, al verlo, se desvió y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje, al llegar junto a él y verlo, sintió lástima. Se acercó y le vendó las heridas después de habérselas limpiado con aceite y vino; luego lo montó

en su cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacó unas monedas y se las dio al encargado, diciendo: «Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a mi regreso». ¿Quién de los tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los asaltantes?

El otro contestó: -El que tuvo compasión de él. Jesús le dijo: -Vete y haz tú lo mismo.

No somos neutrales ante el dolor del otro. Sentir en nuestras entrañas la miseria de nuestro hermano(a), hijo(a) de Dios, a quien experimentamos como un igual, nos lleva al servicio.

Los lasallistas sentimos el sufrimiento del otro, tenemos un plan para erradicarlo e intervenimos con determinación ante ese sufrimiento.

COMPROMISO

48

Es un desafío que la educación lasallista tenga como principio orientador el compromiso cristiano, de tal manera que quienes aprenden se comprometan a todo aquello favorable a la vida, a los valores cristianos y a la lucha por un mundo convertido en Reino de Dios.

Ícono misericordioso Éxodo 3, 7-10

“He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he oído el clamor que le arrancan sus opresores y conozco sus angustias. Voy a bajar para librarlo del poder de los egipcios. Lo sacaré de este país y lo llevaré a una tierra nueva y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel (...) El clamor de los israelitas ha llegado hasta mí, he visto también la opresión a que los egipcios los someten. Ve, pues, yo te envío al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas”.

A Dios le conmueve el clamor y la aflicción del pueblo: conoce sus angustias, ha visto el sufrimiento, ha escuchado su clamor, y quiere implicarse en la liberación de su pueblo, para lo cual elige a Moisés.

El pueblo también aprendió que responder a ese proyecto de Dios para ellos, como personas y como pueblo, entrañaba un compromiso. ¿Qué hay que hacer para estar en relación con Dios?, ¿de qué manera tiene sentido darle culto? Pues comportándose como Dios se comportó con ellos cuando eran esclavos. De ahí el estribillo que se repite incansablemente en las páginas del Antiguo Testamento, de la atención “al pobre, al huérfano, a la viuda, los más débiles y vulnerables de aquellos tiempos. De ahí la voz de los profetas que denuncian el que se dé culto a Dios mientras se silencia la voz de aquellos por quien Dios se preocupa especialmente.



La intencionalidad del lasallista es transformar y superar la injusticia. Dar a cada quien lo que necesita, aprender juntos a tomar conciencia de las injusticias sociales y a comprometerse a favor de una sociedad más justa y fraterna, dando importancia a la ecología, la paz, la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres, adquisición de hábitos y actitudes de servicio, de ayuda gratuita y de adhesión a proyectos concretos de solidaridad.

Icono misericordioso

Lucas 15, 11-32

Parábola del hijo pródigo

También les dijo: -Un hombre tenía dos hijos. El menor dijo a su padre: «Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde». Y el Padre les repartió los bienes. A los pocos días, el hijo menor recogió sus cosas, partió a un país lejano y allí despilfarró toda su fortuna viviendo como un libertino. Cuando lo había gastado todo, sobrevino una gran escasez en aquella región, y el muchacho comenzó a pasar necesidad. Entonces fue a servir a casa de un hombre de aquel país, quien lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Para llenar su estómago, habría comido hasta el alimento que daban a los cerdos, pero no se lo permitían. Entonces reflexionó y se dijo: «¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me pondré en camino, regresaré a casa de mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y contra ti. Ya no merezco llamarme hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros». Se puso en camino y se fue a casa de su padre. Cuando aún estaba lejos, su padre lo vio, y, profundamente conmovido, salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo cubrió de

besos. El hijo empezó a decirle: «Padre, pequé contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo». Pero el padre dijo a sus criados: «Traigan en seguida el mejor vestido y pónganselo; pónganle también un anillo en la mano y sandalias en los pies. Tomen el ternero gordo, mátenlo y celebremos un banquete de fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado». Y comenzaron la fiesta.

Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando vino y se acercó a la casa, al oír la música y los cantos, llamó a uno de los criados y le preguntó qué era lo que pasaba. El criado le dijo: «Ha regresado tu hermano, y tu padre ha matado el ternero gordo, porque lo ha recobrado sano». El se enojó y no quería entrar. Su padre salió y trataba de convencerlo, pero el hijo le contestó: «Hace ya muchos años que te sirvo sin desobedecer jamás tus órdenes, y nunca me diste un cabrito para celebrar una fiesta con mis amigos. Pero llega ese hijo tuyo, que se ha gastado tus bienes con prostitutas, y le matas el ternero gordo».

Pero el padre le respondió: «Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. Pero tenemos que alegrarnos y hacer fiesta, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado».

La justicia de Dios es la misericordia. La transformación de las injusticias es fruto de asumir con amor las realidades y comprometerse a luchar para redimirlas.

Desde la metáfora de la frontera

Los documentos del 45° Capítulo General reflejan el sentir de los participantes para hacer vida esa itinerancia de Jesús a través de la metáfora (Cf. *Circular 469*) en la que se nos invita a ir más allá de la frontera:

Deseamos responder de forma creativa y audaz a las urgentes necesidades de los más vulnerables (emigrantes, refugiados, sin techo, jóvenes sin empleo...) que se encuentran en “la frontera”.

De manera que podamos:

- Ir más allá de la frontera geográfica, a un lugar en donde aún La Salle no está presente.
- Ir más allá de la frontera personal, a un lugar que desafía nuestra comodidad y, en ocasiones, las capacidades personales.
- Ir más allá de la frontera congregacional, a un proyecto común compartido.
- Ir más allá de la frontera cultural o religiosa, a una obra en donde personas de diferentes credos comparten la misma misión.
- Ir más allá de la frontera de la edad oficial de jubilación, a una labor de voluntariado con los más vulnerables.
- Ir más allá de la frontera del prestigio académico y social, a un proyecto educativo donde apreciemos el privilegio de trabajar con y por los pobres.
- Ir más allá de la frontera individualista, para llegar a compromisos comunitarios de servicio.
- Ir más allá de la frontera del desánimo, a un espacio de esperanza comprometida con el proyecto salvífico de Dios.
- Ir más allá de la frontera de las estructuras preestablecidas, para generar un espacio de libertad y creatividad apostólica.
- Ir más allá de la frontera del consumismo depredador, para crear un mundo más habitable, justo y solidario.

